

Introducción

El IX Informe FOESSA sobre exclusión y desarrollo social en España es un informe que no solo pretende describir las condiciones de vida de la población. La tradición investigadora y la misión de FOESSA, a lo largo de los últimos 60 años, ha provocado necesarios y rigurosos diagnósticos de la realidad social, con especial atención a la desigualdad, la pobreza y la exclusión social. Pero también los Informes FOESSA trascienden la mera fotografía coyuntural de la realidad para cumplir una función de análisis estructural de largo recorrido.

Más allá de documentar las fluctuaciones económicas o las crisis puntuales, estos informes se han orientado sistemáticamente a identificar y examinar las transformaciones profundas que reconfiguran la arquitectura social del país: los cambios en los sistemas de estratificación y movilidad social, las mutaciones en las formas de integración y cohesión comunitaria, la evolución de los mecanismos de reproducción de las desigualdades y las fracturas persistentes que atraviesan generaciones y territorios. Esta perspectiva estructural permite a FOESSA no solo constatar el incremento o descenso de la pobreza y de la exclusión social en un momento dado, sino comprender los procesos subyacentes que generan vulnerabilidad y exclusión: la precarización estructural del mercado la-

bora; el debilitamiento de las redes de protección familiar y de la capacidad de otras redes de apoyo; las brechas educativas que perpetúan la desigualdad de oportunidades; o la segregación espacial que concentra la exclusión en determinados territorios. De este modo, los Informes FOESSA funcionan como un observatorio cada vez más multidisciplinar, con una periodicidad constante, que permite detectar las tendencias de fondo que modelan la sociedad española. Así pueden ofrecer así un conocimiento acumulativo esencial para el diseño de políticas públicas que atiendan no solo los síntomas inmediatos de la exclusión, sino sus causas estructurales más profundas y duraderas; así como para el reconocimiento y cuestionamiento crítico de los valores sociales sobre los que se asienta el actual modelo de sociedad: la centralidad del trabajo asalariado como fuente de dignidad e integración, la responsabilización individual frente a la protección colectiva, los límites de la solidaridad social o la tensión entre mérito y equidad como principios legitimadores del orden social.

El IX Informe FOESSA adopta una perspectiva temporal ampliada para ofrecer un repaso comprehensivo de las transformaciones sociales experimentadas por la sociedad española durante las últimas tres décadas. Este enfoque permite

trazar una mirada sincrónica de la evolución de los valores colectivos y del modelo de sociedad, identificando no solo los cambios cuantitativos en indicadores de bienestar o exclusión, sino las mutaciones cualitativas en las formas de entender y vivir lo social: cómo han evolucionado las concepciones sobre la familia, el trabajo, la solidaridad, la comunidad o los vínculos de reciprocidad; cómo se han reconfigurado las expectativas vitales y los proyectos biográficos de las distintas generaciones; y cómo han variado las percepciones sobre la justicia, la desigualdad y la responsabilidad colectiva. Esta aproximación de largo recorrido permite describir con mayor profundidad el escenario de relaciones humanas que caracteriza nuestra contemporaneidad: una sociedad marcada por la individualización creciente, la fragilidad de los vínculos y la desconfianza institucional, pero también por nuevas formas de solidaridad y participación ciudadana. Más aún, esta perspectiva histórica posibilita identificar la inercia que estas transformaciones imprimen a nuestro futuro colectivo, anticipando los desafíos estructurales que enfrentaremos como sociedad y las posibles trayectorias hacia las que nos encaminamos, sin por ello dejar de mirar en profundidad la coyuntura actual, en un ejercicio que combina el análisis retrospectivo con la prospectiva social necesaria para orientar las decisiones del presente.

La tarea que abordamos en el desarrollo del Informe está cargada de responsabilidad por la herencia recibida, lo que nos obliga a salvaguardar toda la trayectoria de los ocho informes anteriores, que constituyen una de las series de estudios sociológicos más longevas en España.

El primer Informe FOESSA, publicado en 1966, marcó un hito en la sociología española al ofrecer el primer retrato comprehensivo de la estructura social del país durante el tardofranquismo. En un contexto de desarrollismo económico y cambio social acelerado, este informe pionero se centró en identificar las clases sociales emergentes, los

procesos migratorios del campo a la ciudad y las transformaciones en la familia y el empleo. La metodología combinaba datos estadísticos con análisis cualitativos, estableciendo un modelo que perduraría en informes sucesivos.

El II Informe (1970) analizó una sociedad española inmersa en un intenso proceso de industrialización y urbanización, caracterizado por masivos movimientos migratorios internos, el crecimiento exponencial de las ciudades y la consolidación de una incipiente clase media urbana vinculada al sector servicios y a la industria. Este informe documentó cómo el modelo económico desarrollista estaba reconfigurando radicalmente la estructura social, con el declive progresivo del mundo rural tradicional y la aparición de nuevas pautas de consumo, movilidad social y expectativas vitales.

Por su parte, el III Informe (1975) ofreció un retrato de una sociedad en tensión entre la modernización económica y el estancamiento político, evidenciando las contradicciones de un país que había alcanzado niveles de bienestar material comparables a otros países europeos pero que carecía de libertades democráticas. Más allá de constatar la mejora generalizada de las condiciones materiales de vida, se identificaron también las desigualdades persistentes entre regiones, las condiciones de precariedad de determinados colectivos —especialmente los emigrantes rurales en las periferias urbanas— y las carencias en servicios públicos básicos, señalando así las asignaturas pendientes de un modelo de desarrollo económico que no se había traducido en un sistema de protección social equiparable al de las democracias europeas occidentales.

Con la llegada de la democracia, los Informes FOESSA ampliaron su marco analítico. El IV Informe (1983) incorporó nuevas dimensiones en el estudio de la estructura social: la participación política, el acceso a servicios públicos y la configuración del emergente Estado de Bienestar. La estructura social ya no se analizaba únicamente desde variables

económicas, sino que se integraban aspectos relacionados con los derechos sociales, la educación y la sanidad.

El V Informe (1994) introdujo un cambio metodológico significativo al adoptar conceptos más sofisticados sobre exclusión social, superando la visión dicotómica de pobreza/no pobreza. Se comenzó a hablar de «zonas de vulnerabilidad» y de procesos multidimensionales de exclusión, reconociendo que la posición en la estructura social no dependía exclusivamente del empleo o la renta, sino de un conjunto complejo de factores.

El VI Informe (2008), publicado en vísperas de la Gran Recesión, representó un salto cualitativo en la conceptualización de la estructura social. Se consolidó el uso del concepto de «exclusión social» como eje vertebrador del análisis, desarrollando indicadores multidimensionales que incluían empleo, vivienda, salud, educación, participación social y redes de apoyo. La estructura social se representaba ya no como una pirámide estable, sino como un espacio dinámico donde los individuos podían transitar entre diferentes zonas: integración, vulnerabilidad y exclusión.

El VII Informe (2014), elaborado en plena crisis económica, evidenció las fracturas de la estructura social española. Mostró cómo la crisis había provocado un aumento dramático de la exclusión social y cómo amplios sectores de las clases medias habían caído en situaciones de vulnerabilidad. Se introdujo una perspectiva longitudinal que permitía analizar trayectorias vitales y procesos de movilidad social descendente.

El VII Informe (2014), elaborado en plena crisis económica, evidenció las profundas fracturas que atravesaban la estructura social española tras años de recesión y políticas de austeridad. El análisis mostró cómo la crisis había provocado un aumento dramático de la exclusión social, con tasas de pobreza y privación material sin precedentes

en la etapa democrática, y cómo sectores de las clases medias habían caído en situaciones de vulnerabilidad marcadas por el desempleo de larga duración, la pérdida de vivienda y el deterioro de sus condiciones de vida. El informe documentó la destrucción masiva de empleo, especialmente entre los jóvenes y los trabajadores menos cualificados, así como el debilitamiento de las redes familiares de apoyo, sobrecargadas por la necesidad de sostener de forma prolongada a múltiples miembros en situación de desempleo. Se introdujo una perspectiva longitudinal que permitía analizar trayectorias vitales y procesos de movilidad social descendente, revelando cómo personas y familias que habían alcanzado posiciones de integración estable experimentaban procesos de caída hacia la vulnerabilidad y la exclusión. El informe alertó sobre la «cronificación de la exclusión» y sobre el riesgo de que una generación entera quedara marcada por la experiencia de la crisis, evidenciando además el papel crucial pero insuficiente de las familias como último recurso de protección social ante la debilidad de las políticas públicas de respuesta a la emergencia social.

El VIII Informe FOESSA, publicado en 2019, presentó un análisis de la sociedad española marcado por la constatación inquietante de que la recuperación económica iniciada a mediados de la década no había revertido los daños estructurales causados por la crisis. A pesar del crecimiento del PIB y del descenso del desempleo, el informe demostró que la exclusión social se había enquistado en la estructura social española y que la vulnerabilidad se había instalado de manera persistente en amplios segmentos de la población. También incorporó análisis sobre nuevas formas de inseguridad laboral —contratos temporales, parcialidad involuntaria, bajos salarios— que caracterizaban el empleo creado en la fase de recuperación. Se prestó especial atención a las crecientes desigualdades territoriales y a los mecanismos de transmisión intergeneracional de la exclusión que perpetuaban las desventajas de padres a hijos.

Más allá de estos indicadores de exclusión y vulnerabilidad, el VIII Informe alertó sobre un fenómeno de mayor alcance: la sociedad española había devenido en una «sociedad desvinculada», en la que los vínculos de solidaridad se habían fracturado y resultaba cada vez más difícil hacerse cargo colectivamente de quienes quedaban atrás. El informe identificó cuatro segmentos claramente diferenciados que reflejaban esta fragmentación social: la «sociedad de las oportunidades» (caracterizada por posiciones acomodadas, consumo sin conciencia y creciente fatiga de la solidaridad), la «sociedad insegura» (marcada por la precariedad laboral y el temor a caer en la exclusión), la «sociedad estancada» (atrapada en situaciones de exclusión persistente y desconfianza institucional) y la «sociedad expulsada» (reducida a la mera supervivencia cotidiana, sin vínculos efectivos con el resto de la sociedad). Esta fragmentación evidenciaba no solo desigualdades materiales, sino también una erosión de los valores de cohesión y responsabilidad colectiva. El VIII Informe evidenció así que la crisis no había sido un paréntesis temporal, sino que había dejado secuelas profundas en el tejido social español, generando una «nueva cuestión social» caracterizada por la dualización creciente entre sectores integrados y sectores excluidos, con un debilitamiento preocupante de los lazos que hacen posible una convivencia democrática basada en la solidaridad y el reconocimiento mutuo.

El IX Informe FOESSA sobre exclusión y desarrollo social en España llega en un momento histórico de profunda complejidad. Tras décadas de transformaciones aceleradas que han reconfigurado por completo su estructura social, económica y territorial, el país se encuentra en una encrucijada que define no solo su presente, sino el horizonte de posibilidades para las próximas décadas. Los indicadores macroeconómicos sugieren recuperación y crecimiento, pero bajo la superficie aparente de bonanza se extiende un malestar estructural que atraviesa todas las dimensiones de la vida colectiva. Esta paradoja —crecimiento económico

coexistiendo con vulnerabilidad social, estabilidad institucional conviviendo con desafección democrática, modernización tecnológica acompañada de fragmentación comunitaria— constituye el núcleo de lo que podríamos denominar la «sociedad del desasosiego».

Aspiramos a que el informe ayude a comprender esta realidad contradictoria y compleja, ofreciendo un análisis riguroso que permita no solo interpretar los procesos en curso, sino identificar las palancas necesarias para una transformación que sitúe la justicia social y el bien común en el centro de nuestro proyecto colectivo. No se trata de un ejercicio académico neutro, sino de un esfuerzo intelectual comprometido con la construcción de una sociedad más justa, equitativa y sostenible. Las ciencias sociales que aquí se despliegan están al servicio de la acción, orientadas a desentrañar los mecanismos que perpetúan la desigualdad y la exclusión, pero también a identificar las grietas por las que puede emerger la transformación social.

El informe aborda las transformaciones más profundas en la estructura social, así como los retos más acuciantes en materia de políticas públicas, pasando por el análisis detallado de los procesos de exclusión, las dinámicas de desigualdad, los desafíos del Estado de Bienestar y la crisis de confianza en las instituciones democráticas. Cada capítulo constituye una pieza fundamental de un puzzle complejo que solo puede comprenderse en su conjunto, donde los hilos conductores —la precariedad estructural, el impacto generacional desigual, la crisis habitacional, la fragmentación social y la necesidad urgente de un cambio de paradigma— tejen una narrativa sobre los desafíos y las posibilidades de transformación de nuestra sociedad.

El primer capítulo nos presenta una sociedad transformada desde sus cimientos. La estructura de clases tradicional se ha fragmentado radicalmente, con una erosión significativa de las clases medias y la práctica desaparición de la identidad

obrero tradicional. Esta atomización social ha generado una proliferación de identidades múltiples que dificultan la construcción de proyectos comunes y solidaridades colectivas. España ha experimentado simultáneamente una transformación demográfica histórica, convirtiéndose en uno de los principales receptores de inmigración europea, mientras enfrenta una crisis de fecundidad donde las barreras estructurales —precariedad laboral, crisis habitacional y feminización de los cuidados— impiden a las mujeres materializar sus deseos de maternidad. La revolución laboral femenina ha sido espectacular, pero no se ha traducido en redistribución del trabajo doméstico, perpetuando la sobrecarga del «segundo turno». La precariedad laboral se ha normalizado, afectando a casi la mitad de la población activa, mientras el modelo de desarrollo genera situaciones contradictorias: viviendas vacías coexistiendo con graves problemas de acceso y un déficit ecológico que evidencia la insostenibilidad del modelo si pretendiera generalizarse. Todo configura una «sociedad del desasosiego» que mantiene, sin embargo, capacidades de resistencia expresadas en diversos ciclos de movilización social.

El segundo capítulo señala la cristalización de la desigualdad estructural. La precariedad laboral emerge como fenómeno sistémico, mientras la polarización del empleo —crecimiento de ocupaciones extremas y debilitamiento de posiciones intermedias— se acelera con la inteligencia artificial, planteando retos urgentes que amenazan con ampliar la fractura social. La desigualdad salarial se revela estructural, con brechas que se enquistan especialmente entre generaciones, rompiendo expectativas de progreso. España mantiene niveles de desigualdad significativamente superiores a la media europea, lo que evidencia que el crecimiento no reduce brechas sin políticas redistributivas activas. La vivienda se consolida como factor determinante que redefine la estructura social incluso más que los ingresos. La pobreza se cronifica y se hace multidimensional, golpeando especial-

mente a la infancia y extendiéndose a las clases medias trabajadoras. La concentración de riqueza se intensifica dramáticamente, siendo la vivienda su principal motor. La inestabilidad de ingresos convierte a España en caso extremo de fragilidad económica europea, mientras el origen familiar sigue determinando oportunidades vitales, desmintiendo la retórica meritocrática. Las diferencias territoriales persisten, y la transición energética agrava desigualdades al impactar desproporcionadamente sobre hogares vulnerables.

El tercer capítulo analiza la exclusión social como fenómeno multidimensional que revela una dinámica preocupante: cada crisis ensancha fracturas que las recuperaciones no cierran completamente. La exclusión severa se mantiene por encima de niveles previos a las crisis, afectando a millones de personas adicionales. El mercado laboral ha perdido su capacidad protectora, con una proporción significativa de trabajadores ocupados viviendo en exclusión. El análisis desmonta el mito de la pasividad: la inmensa mayoría practica resistencia activa, pero enfrenta dispositivos públicos fragmentados e insuficientes. La vivienda emerge como nuevo vector determinante, con el mercado de alquiler consolidado como vía hacia la exclusión residencial. El análisis educativo revela un desplazamiento preocupante: la educación obligatoria ya no protege, multiplicando el riesgo de exclusión para quienes no completan niveles postobligatorios. La brecha digital actúa como muro invisible que refuerza otras exclusiones. La salud refleja desigualdad, con problemas de salud mental duplicándose en exclusión severa. Las relaciones sociales emergen como factor articulador, pero registran un debilitamiento alarmante que multiplica la soledad absoluta entre sectores vulnerables.

El cuarto capítulo muestra un Estado de Bienestar en tensión pese al respaldo ciudadano: presiones geopolíticas, tendencias privatizadoras, rearme europeo y debilidad fiscal. El tercer sector constituye una infraestructura masiva pero invisible,

con dualización entre organizaciones bien dotadas y microentidades con recursos insuficientes. La provisión mercantil complementaria refuerza desigualdades al beneficiar a quienes disponen de mayor capacidad económica. La sostenibilidad se ve amenazada por la polarización ideológica y la desconfianza fiscal. El sistema sanitario se debilita entre fracturas estructurales y privatización, mientras las desigualdades en salud persisten pese a décadas de universalidad formal. El modelo de cuidados requiere transitar de lo privado a lo comunitario, con financiación insuficiente que perpetúa feminización y precariedad. La vivienda exige una respuesta estructural que priorice derecho frente a especulación. Las pensiones necesitan un pacto intergeneracional más allá de ajustes técnicos. El Ingreso Mínimo Vital queda atrapado en una inclusión selectiva por barreras múltiples. La integración migrante debe constituir el centro del nuevo ciclo de política migratoria. Los servicios sociales han de redefinirse hacia una conexión comunitaria, mientras la reforma fiscal emerge de la contradicción entre demandas crecientes y sistema obsoleto. Todo exige superar el modelo estatal solitario hacia corresponsabilidad entre Estado, mercado, familias y comunidad.

El quinto capítulo analiza la erosión de la confianza social y política. La democracia se percibe como ineficaz y desconectada, erosionando el compromiso cívico. Corrupción persistente, incapacidad para resolver problemas estructurales y sentimiento de no ser escuchados refuerzan la desconfianza. Existe un contraste inquietante: amplio respaldo a servicios públicos no siempre se traduce en disposición a financiarlos, lo que evidencia la fractura en el principio de reciprocidad. La red de lazos personales se debilita: confianza alta en círculos cercanos pero muy baja hacia desconocidos, mientras la participación asociativa disminuye y la pobreza agrava el aislamiento. La juventud vive con profundo pesimismo, marcado por la precariedad laboral, las dificultades de acceso a la vivienda y la incertidumbre sobre las pensiones. La emer-

gencia climática genera conciencia creciente, pero la confianza institucional resulta crucial para evitar el fatalismo. Vivimos en una sociedad marcada por la aceleración, la incertidumbre y el desarraigo, donde el malestar se canaliza mediante identidades excluyentes. Las noticias falsas fragmentan el espacio público y erosionan la verdad compartida, mientras las plataformas digitales generan aislamiento en lugar de conexión, cuestionando fundamentos relacionales de la democracia deliberativa.

El capítulo final plantea la necesidad de un cambio radical de paradigma civilizatorio. Hemos transitado de la sociedad desvinculada a una consciente de riesgos que se refugia en un individualismo defensivo e ilusorio ante desafíos globales. Este cambio requiere superar la instalación en el privilegio y desacelerar la vida, reconociendo que la aceleración nos despoja de resonancia y relaciones profundas. Necesitamos políticas audaces que afronten la crisis sistémica sin dejar a nadie atrás, elaborando un nuevo pacto social que genere nuevo imaginario. La desigualdad creciente exige reconocernos como seres interdependientes y eco-dependientes, recuperando una ética del trabajo desligada del empleo. Necesitamos entrar en la lógica de lo común para profundizar en la democracia desde la complementariedad Estado-sociedad civil. Debemos transitar de la ética del buen vecino a la del buen antepasado, capaz de empatizar con lo lejano y operar desde una lógica de trascendencia. La espiritualidad aporta profundidad al cambio al permitir una experiencia trascendente y proponer la conversión como práctica. Es urgente transitar de la visión mecanicista hacia una que ponga en el centro la interdependencia y la ecodependencia y el cuidado. Debemos girar del «bienestar» al «biencuidar», avanzando hacia la democracia del cuidado.

Los seis capítulos de este libro no constituyen compartimentos estancos, sino dimensiones profundamente interconectadas de una misma realidad compleja que exige amplitud de miras y respuestas

integrales. Los hilos conductores que atraviesan transversalmente toda la obra —la precariedad estructural, el impacto generacional profundamente desigual, la crisis habitacional como nuevo eje de exclusión, la fragmentación comunitaria que erosiona vínculos de solidaridad y la necesidad urgente de un cambio de paradigma civilizatorio— configuran un diagnóstico contundente: España se encuentra en una encrucijada histórica que exige decisiones valientes y transformadoras.

El presente informe ofrece herramientas analíticas para una transformación urgente y profunda. Los datos y las tendencias revelan que, pese a la gravedad de los desafíos, personas y colectivos

despliegan capacidades de resistencia, sostienen la voluntad de cambio y protagonizan experiencias transformadoras que demuestran que otro modelo social es posible. Aspiramos a contribuir a esa transformación, poniendo las ciencias sociales al servicio de la construcción de una sociedad más justa, equitativa y sostenible. Porque las sociedades no cambian por decreto ni por inercia: cambian cuando confluyen el análisis riguroso de la realidad, la voluntad política de transformación y la movilización social hacia horizontes de justicia.

Raúl Flores Martos

Coordinador del IX Informe FOESSA

